

Publicación	El País Madrid, 1
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	58 001
Difusión	47 544
Audiencia	237 822

Fecha	06/09/2023
País	España
V. Comunicación	87 237 EUR (93,783 USD)
Tamaño	16,15 cm² (2,6%)
V.Publicitario	6607 EUR (7103 USD)



LIBROS Cómo la Securitate de
Ceaurescu espío a Nadia Comaneci **P28**

Publicación	El País Madrid, 28
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	58 001
Difusión	47 544
Audiencia	237 822

Fecha	06/09/2023
País	España
V. Comunicación	87 237 EUR (93,783 USD)
Tamaño	290,88 cm² (46,7%)
V.Publicitario	25 703 EUR (27 632 USD)



Nadia Comaneci, durante su ejercicio de barra en los Juegos de Montreal 1976. / DON MORLEY (GETTY)

Un **libro** recoge los informes de la Securitate y revela cómo el régimen rumano espió y controló a la icónica gimnasta

La vida sin secretos de Nadia Comaneci

NORA G. FORNÉS, Madrid

Cuando la icónica gimnasta Nadia Comaneci salió clandestinamente de Rumania en noviembre de 1989, Stejarel Olaru (Aldeni, Rumania, 50 años) era un adolescente de 17 años que ya planeaba su propia huida del régimen que Nicolae Ceaucescu lideraba desde los setenta. Sin embargo, poco tiempo tuvo él para ejecutar su plan, porque apenas un mes después de la fuga de la atleta se precipitó la caída de la dictadura comunista.

Ahora historiador, politólogo y **escritor**, Olaru estudió en profundidad la historia de los servicios de inteligencia de su país, en especial de la Securitate (la policía secreta durante el régimen). En 2020 escribió *Nadia Comaneci y la policía secreta*, publicado ahora en español por la **editorial Obelisco**, un **libro** que recoge minuciosamente todos los informes de la Securitate y de las personas cercanas a la gimnasta hasta su partida de Rumania y que arroja luz sobre partes de su vida poco conocidas, en especial su tumultuosa relación con su entrenador, Bela Karolyi, que sometía a sus atletas a un régimen de terror con maltrato físico y psicológico.

El **libro** de Olaru refleja el nivel de vigilancia extrema que sufría la población. Era muy normal pinchar teléfonos e instalar micrófonos en residencias privadas, además de movilizar a personas para espiar a otras. Todavía no se sabe exactamente cuán grande era la red de informantes de la Securitate, porque los documentos con estos datos fueron destruidos poco antes de la revolución.

La obra arroja luz sobre los malos tratos que sufrió de su entrenador

Nada se dice de la supuesta relación de la medallista con el hijo de Ceaucescu

Olaru comenta, con normalidad: "Incluso teníamos un vecino en el barrio que era un agente de la Securitate, todo el mundo lo sabía, pero era un tipo muy amable". Aclara que algunos expertos calculan que había 1,5 millones de informantes, mientras que otros hablan de 400.000 —en una población de 22 millones de personas supondría el 6,8% o el 1,8% de los habitantes—.

El **libro** recoge el aumento de informes con la llegada de Bela Karolyi y su mujer, Marta, al equipo de gimnasia de Onesti, momento en el que Comaneci empezó a destacar. A medida que las gimnastas rumanas lograban éxitos en grandes competiciones —culminando con el 10 perfecto de Comaneci en los Juegos Olímpicos de Montreal de 1976 con tan solo 14 años—, más personas y recursos movilizaba la Securitate para saber cómo eran realmente los entrenamientos y las relaciones en el equipo. El **libro** contiene multitud de testimonios que describen cómo los Karolyi

castigaban con palizas los errores de las chicas y las obligaban a entrenar y a competir incluso enfermas.

Aunque en la Securitate y en la cúpula del partido estaban al corriente de estos abusos, nadie ordenó que se cambiaran los métodos de la pareja Karolyi, ya que seguían reportando medallas para Rumania. Solo Comaneci y Ungureanu consiguieron en diciembre de 1977 que la federación de gimnasia rumana les cambiara de entrenadores.

Olaru consultó con la medallista, que actualmente tiene 61 años y reside en EE UU, para que le corrigiera cualquier incongruencia de su **libro**, aunque ella le advirtió de que declinaría cualquier entrevista que le propusieran al respecto. Tampoco decidió el historiador incluir nada de sus numerosas relaciones sentimentales, registradas en muchos informes de la Securitate: "Eso pertenece a la vida privada de Nadia y no estaba en el lugar de escribir sobre esto, ni lo consideré relevante. Eso sí, muchos de sus novios fueron personas importantes y famosas en Rumania en ese momento".

El **autor** también rechazó contar la supuesta relación de Comaneci con el hijo de Ceaucescu, Nicu, aunque esta sí trascendía el ámbito privado. "Solo tengo algunos testimonios. Yo le pregunté si esta relación había sido real y lo negó. Pero, sobre todo, no incluí nada de esto porque tampoco había rastro de la relación en los archivos, porque la Securitate no estaba **autorizada** a escribir nada sobre la familia del dictador.